

RECENSIÓN

ÁLVAREZ-VALDÉS Y VALDÉS, MANUEL: *Jovellanos, más documentos*, fundación alvargonzález, gráficas summa, s. a., gijón, 2015, vi más 1084 páginas.

El doctor Álvarez-Valdés y Valdés, abogado del Estado, académico de número de la Real Academia Asturiana de Jurisprudencia, correspondiente de la Real Academia de la Historia, y sin duda uno de los grandes jovellanistas, cuenta en su haber con una amplia obra sobre el ilustre polígrafo gijonés, pues, aparte de varios estudios publicados en diversas revistas sobre aspectos muy concretos de la vida de Jovellanos, como su estancia en La Alcarria, su relación con Godoy, su condición de caballero de Alcántara y ministro del Consejo de las Órdenes Militares, de magistrado, de ministro de Justicia o de su entorno familiar y vida pública, el autor dio a la imprenta, en 2002, una sólida y amplia monografía titulada *Jovellanos: enigmas y certezas* en la que interpreta su vida, su obra y su psicología, a la que siguió en 2006 otra, no menos voluminosa, bajo el título de *Noticia de Jovellanos y su entorno*, en la que aporta abundantes pruebas documentales e incluso periciales, muchas de ellas inéditas, y en la que lleva a cabo un análisis propio de un investigador y de un jurista riguroso. Diez años más tarde, en 2012, apareció su *Jovellanos: vida y pensamiento*, obra que fue calificada por el profesor Ricardo García Cárcel, en el “ABC Cultural, del 8 de septiembre del citado año, como una biografía que sitúa a su autor como “el mejor conocedor actual de la figura del gijonés” y que es abordada con una gran capacidad de erudición y total imparcialidad.

Ahora, a comienzos del verano de 2015, vuelve a contribuir al conocimiento de esa gran personalidad poliédrica con otro volumen titulado *Jovellanos, más documentos*. Se trata, en esta ocasión, de una recopilación de nada menos que de 130 documentos que abarcan desde la estancia de Jovellanos en el Colegio Mayor de San Ildefonso, su expediente universitario y de oposiciones a cátedra, su presencia como miembro de la Sociedad Patriótica de Amigos del País de Sevilla, como caballero de Alcántara, numerosísimas minutas de oficios y escritos enviados por él a diversos personajes, así como dieciocho cartas que Jovellanos escribió a la marquesa de Santa Cruz de Rivadulla, algunas de las cuales van acompañadas de amplias notas, como es el caso, por ejemplo, de la carta número uno, documentos referentes a la fallida embajada en Rusia, al confinamiento de Jovellanos en Valldemosa, etc. En suma, todo un espléndido conjunto documental en el que no se limita a reproducir el texto original, con la correspondiente transcripción para su cómoda lectura, sino que cada uno de los documentos cuenta con las correspondientes notas, comentarios y aclara-

ciones complementarias, lo que da idea de la magnitud y dificultad del trabajo, además del propio de búsqueda en archivos, de obtención de copias, limpieza de determinados documentos sin dañarlos, en una palabra, del enorme esfuerzo que acompaña a todo proceso de investigación seria y profunda.

De todos los documentos reproducidos presenta, a mi parecer, un especial relieve, idea de la que participa también el autor, precisamente el que abre el volumen, y ello porque se trata de uno, que como señala Álvarez-Valdés, se refiere a una estancia de Jovellanos en Asturias, en la casa de Sorribas, donde vivía una hermana casada, sita en la margen izquierda del río Piloña, en el lugar de Sebares (o Sevares),¹ en el verano de 1759, que no ha sido estudiada hasta ahora por sus biógrafos, y que demuestra la equivocación de Caso, Gómez de la Serna, Ceán Bermúdez y González de Posada en cuanto a la fecha en que Jovellanos llega a Ávila al fijarla posteriormente a ese año, cuando del documento se desprende claramente que él ya estaba estudiando en la tierra castellana que vio nacer a la santa andariega. El documento en cuestión no fue conocido hasta 1966, año en que Eduardo Martínez Hombre² lo publicó en un volumen, de 28,7 por 20 centímetros, en rústica y edición ciclostilada, con el título que el mismo tenía: *Noticias de un peregrino de Oviedo a Covadonga (1759)*³, y cuya tirada probablemente no fue de muchos ejemplares. Su autor es un capitán ovetense llamado Cipriano González Santirso, o Cipriano Santirso, que narra su peregrinación de Oviedo a Covadonga, como cumplimiento de la promesa que había hecho su padre a la *Santina* si el capitán se curaba de una grave pulmonía. Martínez Hombre relata en la “prefación”⁴ que lo encontró, a la muerte de su padre, don Nicolás Martínez Agosti, ocurrida en 1926⁵, un abogado que ejercía en la villa de Infiesto donde tiene dedicada una calle, en una de las muchas cajas que éste almacenaba en su despacho profesional, con los más variados documentos. Entre ellos “estaba un fuerte grupo de amarillentas hojas de tamaño folio, de escritura muy borrosa por decaimiento de la intensidad de la tinta, que sufrió diversas averías debidas principalmente a invasiones de agua y a la

1 La ortografía en torno a este topónimo no está exenta de polémica: en la transcripción del manuscrito publicado por Martínez Hombre, citado *infra*, aparece como “Sebares” (p. 58), al igual que en Madoz, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. XIII, Madrid, 1849, p. 28. En cambio, la forma “Sevares” figura en la Gran Enciclopedia Asturiana, t. XIII, Gijón, 1970, p. 128.

2 Muy amigo de mi familia materna lo conocí un verano en Infiesto, a mediados de los años cincuenta, en casa de las hermanas Castilla, doña Ángeles y doña Pilar, con quienes mantenía también una excelente amistad. El mismo año de la publicación del libro tuvo la amabilidad de obsequiarme con un ejemplar dedicado, en su casa de Madrid, sita en un primer piso exterior de un antiguo edificio en la calle Bárbara de Braganza, a escasos metros del Paseo de Recoletos y del Palacio de Justicia.

3 “Madrid, 1966, Depósito legal M.7339-1966. VARICOP. Madera 17 2°. Madrid. Registro Propiedad Intelectual”, VII más 523 páginas (en realidad 530 si se añaden la fe de erratas y cinco planos). En la contraportada, ángulo inferior izquierdo, figura el precio: “300 ptas.”

4 Págs. II-IV.

5 Esta fecha no es citada por su hijo.

humedad grasienta que siempre se produce en Asturias. El escrito mal conservado, expuesto sin duda a la intemperie, humos y roedores, presentaba folios más o menos ilegibles cuya reconstrucción ha quedado a mi cargo después de comprender la finalidad, estudio y alcance del escrito, con letra del siglo XVIII, a veces de difícil entendimiento para mí”. Y más adelante dice que: “El hecho de que se mencione tantas veces al concejo de Piloña, a mitad de camino entre Oviedo y Covadonga, y la circunstancia de tener en borrador, un extenso trabajo sobre las familias piloñesas, desde 1.637... me pareció, que,... se podía hacer una selección de las familias más notorias de esos siglos XVII y XVIII, y colocarlas en forma de notas...”. Esta circunstancia, y considerando que el volumen está mecanografiado a un espacio, hace que la obra resulte muy densa y, en cierto modo, algo farragosa.

El documento, del que se desconoce cómo llegó a propiedad de don Nicolás Martínez Agosti, y su actual paradero, aunque es fácil suponer que se halle en poder de los herederos de Eduardo Martínez Hombre, desde que éste lo descubre hasta que ve la luz estuvo, pues, cuarenta años sin que pudiese ser conocido por los investigadores. Y aun después no parece haber llamado la atención de éstos, salvo de Álvarez-Valdés. He aquí una muestra de cómo un encuentro casual, en la narración de un viaje, y al que se dedican pocos párrafos, puede ser crucial para esclarecer un momento de la vida de Jovellanos que sus biógrafos ciertamente pretendieron “llenar”, pero con suposiciones que pueden aproximarse a la verdad aunque, desde luego, no se ajustan a ella. Este revelador dato, de encontrarse ya el gijonés estudiando en Ávila antes del verano de 1759, es de gran importancia para el autor del libro, que ahora ve la luz, en la reconstrucción rigurosa de la vida de nuestro prócer, lo cual ha sido siempre una constante en los largos, pacientes, doctos y profundos trabajos de investigación llevados a cabo por Álvarez-Valdés.

Alguno de los documentos ya había sido publicado por el autor en obras suyas anteriores, como, por ejemplo, el “Informe” sobre posible envenenamiento de Jovellanos por saturnismo, aspecto que ha preocupado mucho a Álvarez-Valdés, y que data de 2005, lo que supone un acierto, pues el lector interesado que tenga en sus manos este libro no se verá obligado a tener que consultar otras obras, a las que acaso no tenga un inmediato acceso.

Con prólogo del propio autor, la obra, fue presentada, en un relevante acto, en la sede de la Fundación Alvargonzález, el 20 de julio de 2015, y está dedicada a la memoria de Juan Alvargonzález González, primer presidente de la Fundación que lleva su nombre. Contiene una lista de personas y entidades a las que Álvarez-Valdés muestra su agradecimiento y está enriquecida por cuarenta ilustraciones, la primera de las cuales es un grabado con la efigie de Jovellanos, realizado por el ovetense Adolfo Álvarez Folgueras, *circa* 1944, seguramente inspirado en el retrato al óleo de Jovellanos, atribuido a Goya, que se conserva en el madrileño Museo Lázaro Galdiano, y se cierra con la fotografía del cenador del pazo de los marqueses de Santa Cruz de Rivadulla, donde Jovellanos estampó su última firma en la *Memoria en defensa de la Junta Central*, el 2 de

mayo de 1811. El libro, de cuidada impresión, cuenta con un índice general, y otro onomástico muy amplio, lectura de abreviaturas y una extensa bibliografía fundamental sobre Jovellanos, así como de fuentes utilizadas para su elaboración, a lo largo de más de treinta páginas.

En resumen, nos encontramos, pues, ante una nueva y fundamental aportación de Manuel Álvarez-Valdés y Valdés, acerca de la colosal figura de Gaspar de Jovellanos cuya consulta, a mi parecer, es absolutamente imprescindible para profundizar en, y conocer mejor de lo que hasta ahora se conoce, la vida, obra y personalidad del inmortal gijonés.

MADRID, JULIO DE 2015
JOSÉ ANTONIO TOMÁS ORTIZ DE LA TORRE